

MORIR POR UN PADRE.

En uno de los salones del alcázar de Sevilla, se presentó apresuradamente el rey don Pedro: los señores de su corte están silenciosos, y en vez de aquella pífida animación, de las doradas lisonjas que tributan los cortesanos, inclinan la frente. ¿Qué es lo que hace temblar á los potentados de Castilla? ¿Por qué examinan con inquieta mirada el semblante del altivo don Pedro, en el cual brilla la fiereza? El leon de Castilla está irritado, y la vil grey de cortesanos tiembla al ver su furor; cobardes, no saben implorar justicia y señalar al rey sus deslices, no pues saben morir con honra, y solo sí doblar la rodilla y perder á los reyes y á las naciones.

Acosado de inquietudes, viendose rodeado de conspiraciones, vive inquieto y receloso el tirano de Castilla, su carácter cruel ha destruido aquel bello sentimiento de justicia que antes le guiara; la desgracia le ha exasperado, y ciego, siembra de inquietudes su reinado. En aquella mañana aparece en la plaza su effigie con un pergamino donde se le llamaba *tirano y opresor de sus pueblos*, exortando á los habitantes de Sevilla á la revolucion: hacia ya dias que dominado por negra melancolía, presagiaban todos nuevas victimas, cuando infames agentes para cumplir con sus venganzas y su avaricia trajeronle la noticia de este suceso, y agudizaron su furor, y cuando le vieron entregado á su crueldad, le presentaron una lista de los mas honrados ciudadanos de Sevilla como autores de es-

te ultraje, y firmó su muerte sin vacilar.

Mandó se ejecutara en el acto la sentencia; por esto temblaban los viles cortesanos; no dijeron como leales consejeros á don Pedro: *Obráis mal; pueden ser inocentes*: callaron, porque ellos eran los traidores.

En esto entraron á anunciar al rey que un jóven de diez y nueve años, y con todas las señales del dolor y la desesperación, imploraba justicia.

— Mis buenos vasallos piden justicia, y me ultrajan llamándome *cruel y tirano*, exclamó con furor y amargura don Pedro; y bien Sevilla temblará! Que entrel continuó con altivez.

Entró el jóven, veíase impresa en sus facciones la angustia y la desesperación: arrojóse á los pies de don Pedro, y con voz dolorosa exclamó:

— Perdon! perdon por mi padre!

— No hay perdon para el traidor que osó insultar á su rey, exclamó don Pedro con voz irritada.

— Es inocente, Señor! apiadaos de él. V. M. es rey justiciero.

— Es culpable, y desde ahora no soy don Pedro el justiciero, sino don Pedro el tirano.

Aterrorizados los cortesanos miraban con compasion al infeliz jóven, al cual conocian como hijo de uno de los mas ricos plateros de Sevilla.

Permaneció por un instante el pobre abismado en su angustia; el adoraba á su padre, y su padre inocente debia morir. Entonces formó una de esas resoluciones sublimes que solo una gran virtud como el amor filial puede inspirar, y que necesitan para realizarse un alma noble y generosa, y un corazon de veinte años; así fué que con el accu-

to del mas indecible dolor y ternura, exclamó:

—Señor, iba á ser feliz uniéndome con una jóven que adoro, pero la desgracia ha herido á mi familia; imploro una gracia de V. M.; el verdugo necesita una víctima; que se salve mi adorado padre y muera yo.

Asombráronse los cortesanos de este rasgo de heroismo filial, pero nadie osó interceder por él, que serviles como las mugeres, solo saben temblar y mentir con fementidos albagos.

Vaticló el rey don Pedro ante aquel acto de sublime amor y virtud, pero su furor y su crueldad le vencieron; llamó á los ballesteros, y el hijo del platero pereció en el cadalso para salvar á su padre, que espiró lentamente de dolor.

Los cortesanos al ver esta crueldad y tiranía permanecieron aterrificados y se dijeron.

—El cielo castigará al rey don Pedro!

Así fué, Dios castiga mas severamente los delitos de los reyes que los de los míseros vasallos; don Pedro fué asesinado por su hermano en las llanuras de Montiel.

.....
En vano algunos escritores defienden al rey don Pedro fundán lose en algunos actos de su vida privada, porque la trágica historia de doña Blanca es su eterna acusacion, y la historia al hablar de él le ha juzgado severamente, y nos ha dicho, *que don Pedro fué cruel y tirano.*

Dolerosas reflexiones nos arranca la triste historia de aquel sangriento reinado, pues nos hacen conocer cuán culpables fueron nuestros Reyes; y mas aun al leer las crónicas que escribieron

sus ministros, y la historia, que les acusan severamente. *El trono fuera una magnífica institucion si el cielo enviara ángeles para reinar.*

Lorenzo Pujol y Boada.

Barcelona 4 de Mayo de 1846.

A MI APRECIABLE SOBRINA

LA SEÑORITA DOÑA MAGDALENA PIRI Y
ROSSO.

¿Adonde habrán volado aquellos días, llenos de paz y de indeleble gloria, que en vano entre nosotros buscarías, sino en el seno de pasa la historia?

¡Oh cuánto diera por haber nacido en la florida edad de los amores, y ver mi corazon adormecido, con el cantar de amantes trovadores!

Feliz edad! feliz! feliz mil veces! porque los hombres en verdad amaban; y escalando los cielos con sus preces, del empíreo favores arrancaban.

Lucian en el mundo cual tesoro el pudor y el retiro en las mugeres; mas hoy los miran con asáz desdoro, quemando incienso ante la vil Citeres.

Y los hombres dirijen con firmeza sus pies á la inconstante y seductora, invulnerable con la infiel riqueza, único-Dios que nuestro siglo adora.

Condenen al desprecio nuestros días la santa tradicion de los mayores; mientras que yo con alabanzas piás, adorno sus recuerdos de mil flores.

Pues veo á la muger envatecida con los perfumes del amor finjido, en la desgracia hundirse envilecida, invocando un amor desconocido.

Desprecia tú ese culto vergonzoso,
 rendido por el jóven depravado,
 á la pasión que siempre al fiel reposo
 del corazón sencillo ha testerrado.

Mas dó estás tú? ¿en dónde, ó Magda-
 lena?
 ¿podrás oír mi conmovido acento?...
 ya recordé... con indecible pena...
 que moras donde fué tu nacimiento.

Allá en el Calpe, dó la Hercúlea ma-
 no
 sus frágiles columnas levantára,

y su bárbara enseña el cruel Britano
 de nuestra España en mengua enarbo-
 lára!

Allá en el Calpe, que la mar circun-
 da;
 erizo arinado de tonante hierro;

Argos terrible de caberna inununda,
 y de Hispana riqueza vil encierro!

Allá en el Calpe, en cuya cumbre
 suena
 la voz que al Negro en libertad pregona;
 cuando con fuerte y criminal cadena,
 al Blanco con infamia le aprisical!

Allá estás tú! allá! niña inocente!
 bajo la sombra del cañon tremendo,
 que á la Española industria renaciente,
 se disparó con estampido horrendo.

¿Y sus costumbres y su lengua aprendes,

á Liguria olvidando y á la España?
 con tales cosas mi furor en iendes,
 y al cielo llega mi enconada saña!

.....

 ¿Qué digo! ¿á dó mi nûmen se des-
 ploma?
 imita á la muger de la Britania,
 que vence en sencillez á la paloma,
 como el ingles al tigre de la Hircania.

F. DE P. ROSSO.

DESESPERACION,

¿Quien de mi lira el destemplado acento,
 Tomára un fuerte vibrador sonido,
 Para al negro firmamento,
 Alzar mi canto de dolor henchido!.....

¿Por qué mi triste funeral plegaria
 Jamás oyó por mi desgracia el cielo?...
 Mi vida solitaria
 Es negro mando de funesto duelo.

Sin gozo en el corazón,
 El rostro sin alegría,
 En el alma la afliccion
 Me consume la agonía,
 Incisiva, cruel, impía.

A veces he blasfemado
 Y otras me he prosternado
 En el ara del altar....
 ¿Y nunca se ha mitigado
 Mi doliente suspirar!.....

Viviendo sin porvenir,
 Muriendo con este anhelo,
 Miro encapotado el cielo
 Condenándome á sufrir
 Hasta que alcance morir.

Felipe Ramon Carrasco.
 Málaga 27 de Julio de 1846.

TEATRO PRINCIPAL.

El martes y jueves de esta semana
 tuvimos la satisfaccion de ver eje-
 cutar varias funciones por el célebre in-
 geniero mecánico de Inglaterra, primer
 Prestidigitador de Europa y profesor de
 física Mr. Macallister: Sus estracordi-
 narios conocimientos tanto en la física

como en la mecánica, le colocan en una de las primeras notabilidades en su clase hasta el día: Si en la primera noche nos presentó varios objetos que ya habíamos visto en otras ocasiones, su rara habilidad hizo las recibiesemos como nuevas; sin contar las que nueva mente nos presentó de singular mérito.

Es digno de mencionarse el *Arlequin*: este se halla colocado en una cajita como de unas doce pulgadas de largo y ocho de ancho: pregunta á la concurrencia que de cuántos movimientos quiere se abra, y es satisfecho el deseo con exactitud y puntualidad, y por quién? por un muñequito de madera que por su forma y figura tan bien imitadas al natural parece un ser animado al ver la destreza de sus coyunturas, pues baila, fuma y hace todo cuanto su amo le dice, con oportunidad, contestando bien en pró ó en contra con un movimiento de cabeza.

En la última función, entre otras suertes dignas de referirse, nos presentó una con tres fuentes, de agua, algunos peces, y dos de fuego; estas últimas han sido nuevas en este escenario, y por lo tanto no pudimos menos de admirar sus bastos conocimientos en la física.

Por último, todo cuanto hace el señor Macallister es ejecutado con singular limpieza, llegando á la altura en que pocos se han conocido.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

Se han publicado las entregas 35,

36, 37 y 38, de la acreditada obra original de don Venceslao Ayguals de Izco, *Maria la hija de un jornalero*.

Su esmerada impresion, tipografía y gusto del editor nos estimulan á recomendarla nuevamente á nuestros favorecedores.

MARTIN EL ESPÓSITO.

Novela de Eugenio Sue, traduccion por la Sociedad Literaria.—Publicacion de lujo con grabados y litografias, al ínfimo precio de cuatro reales tomo, en Madrid, y cinco en las provincias franco de porte. A los que se suscriban antes que se reparta el tomo tercero, se les regalará el último tomo de la obra y además de 24 á 28 hermosas láminas litografiadas, para encuadernarlas con los tomos, conque quedarán de este modo ilustrados con el mayor gusto y elegancia, pues el papel será excelente y la impresion correcta y esmerada.

—Se suscribe en Madrid en la Sociedad Literaria, en las principales librerías del reino, y en Cádiz, en la de don Cayetano José Arenas, y en la de don Enrique Casanova.

TIROS Y TROYANOS.

Historia tragicómico-política de la España del siglo XIX, con observaciones tremendas sobre las vidas, hechos y milagros de nuestros hombres y animales públicos; escrita entre agri-dulce y joco-serio; por don Miguel Agustín Príncipe.

Se ha repartido la entrega 12 de esta obra, y se suscribe en todas las librerías y administraciones de Correos^s